

Adviento:

Tiempo de espera, tiempo de esperanza

"Mirad que realizo algo nuevo, ya está brotando, ¿No lo notáis?" Is 43,18

Nos encontramos, de nuevo, iniciando el Adviento. Tiempo de Dios. Un camino sembrado de esperanza, con una doble meta: Belén y el encuentro final con nuestro Dios, que se ha ido "a prepararnos un lugar". Para ello es necesario que continuemos en marcha, ligeras de equipaje y dejemos a un lado el lastre que nos impide caminar y renovar "nuestro hombre viejo". Pongamos nombre a lo que el Señor nos pide abandonar para mejor encontrarnos con Él.



Invoca al Espíritu para que te acompañe en la oración de este día. Pídele que sea Él quien conduzca tu vida y te ilumine para encontrar tu propio camino de Adviento y el de tu Comunidad.

Canto: Ven, Espíritu, Ven Espíritu, (Taizé) (repetir varias veces para interiorizar).

Al comenzar este día me pregunto:

- ¿Qué actitud, tengo ante este tiempo fuerte de Adviento?
- ¿Cuál es mi disposición para encontrar lo que el Señor espera de mí?

Textos de los 4 domingos de Adviento: (a escoger)

1er. domingo: Is 2,1-5; Rom.13,11-14; Mt.24,37-44

2º domingo: Is.11,1-10;Rom.15,4-9;Mt.3,1-12

3er. domingo: Is.35.1-6^a.10; Sant.5,7-10;Mt.11,2-11

4º domingo: Is.7,10-14;Rom.1,1-7;Mt.1,18-24

REFLEXIÓN:

1. El Adviento entre el acontecimiento de Cristo y la parusía

La venida de Cristo y su presencia en el mundo es ya un hecho. Cristo sigue presente en la Iglesia y en el mundo, y prolongará su presencia hasta el final de los tiempos. ¿Por qué, pues, esperar y ansiar su venida? Si Cristo está ya presente en medio de nosotros, ¿qué sentido tiene esperar su venida?

El Adviento nos sitúa, como dicen los teólogos, entre el «ya» de la encarnación y el «todavía no» de la plenitud escatológica.

Cristo está, sí, presente en medio de nosotros, pero su presencia no es aún total ni definitiva. El mundo no ha sido todavía reconciliado plenamente con el Padre. En germen, sí, todo ha sido reconciliado con Dios en Cristo, pero la gracia de la reconciliación no baña todavía todas las esferas del mundo y de la historia. Es preciso seguir ansiando la venida del Señor, su venida en plenitud. Hasta la reconciliación universal, al final de los tiempos, la esperanza del adviento seguirá teniendo un sentido y podremos seguir orando: «Venga a nosotros tu reino».

Lo mismo ocurre a nivel personal. En el hondón más profundo de nuestra vida la luz de Cristo no se ha posesionado todavía de nuestro yo más íntimo; de ese yo irrepentible e irrenunciable que sólo nos pertenece a nosotros mismos. Por eso, también desde nuestra hondura personal debemos seguir esperando la venida plena del Señor Jesús.

2. Actualización de la venida del Señor y esperanza

Nuestra esperanza, abierta de este modo hacia las metas de la parusía final, durante los últimos días de adviento se centra, de manera especial, en la fiesta de Navidad. En esa celebración, en efecto, se concentra y actualiza, a nivel de misterio sacramental, la plenitud de la venida de Cristo: de la venida histórica, realizada ya y de la venida última, de la parusía, de la cual Navidad es anticipación gozosa y escatológica.

Por eso nuestra espera no es una ficción provocada por cualquier sistema de autosugestión psicológica o afectiva. Esperamos realmente la venida del Señor porque tenemos conciencia de la realidad indiscutible de su venida y de su presencia en el marco de la celebración cultural de la fiesta.

No solamente en Navidad; en cada misa, en el «ahora» de cada celebración eucarística, se actualiza el misterio gozoso de la venida y de la presencia salvífica del Señor entre nosotros. Nuestra espera tiene, pues, un sentido. La explosión de gracia y de luz que tiene lugar en la fiesta de Navidad es

como el punto culminante de la espera, en el que ésta se consuma y culmina plenamente.

3. El misterio de Cristo en el tiempo: hasta que Él venga

Pero la venida de Cristo, efectuada en la esfera del misterio cultural, no es plena ni definitiva. La provisionalidad es una de sus notas características. Sólo la parusía final tendrá carácter definitivo y total. Sólo entonces aparecerán el cielo nuevo y la tierra nueva de que habla el Apocalipsis. Hasta entonces es preciso repetir, reiterar una y otra vez la experiencia de su venida al nivel del misterio. Así este continuo esperar y experimentar, un año tras otro, los efectos de su venida y de su presencia, irán madurando la imagen de Cristo en nosotros.

La repetición cíclica de la experiencia del adviento, más que la imagen de un movimiento circular cerrado en sí mismo, donde siempre se termina en el punto cero como el punto de partida, nos sugiere la imagen del círculo en forma de espiral donde cada vuelta supone un mayor grado de elevación y de profundidad. Así, cada año nuestra espera es más intensa y más ardiente, y nuestra experiencia de la venida del Señor más profunda y más definitiva.¹

Reflexión del Papa Francisco sobre el Adviento:

*Estar **despiertos y orar**: he aquí como vivir este tiempo desde hoy hasta la Navidad. Estar despiertos y orar. El sueño interno viene siempre de dar siempre vueltas en torno a nosotros mismos, y del permanecer encerrados en nuestra propia vida con sus problemas, alegrías y dolores, pero siempre dando vueltas en torno a nosotros mismos. Y eso cansa, eso aburre, eso cierra a la esperanza. Esta es la raíz del letargo y de la pereza de las que habla el Evangelio. El Adviento nos invita a un esfuerzo de vigilancia, mirando más allá de nosotros mismos, alargando la mente y el corazón para abrirnos a las necesidades de la gente, de los hermanos y al deseo de un mundo nuevo. Es el deseo de tantos pueblos martirizados por el hambre, por la injusticia, por la guerra; es el deseo de los pobres, de los débiles, de los abandonados. Este es un tiempo oportuno para abrir nuestros corazones, para hacernos preguntas concretas sobre cómo y por quién gastamos nuestras vidas.*

*La segunda actitud para vivir bien el tiempo de la espera del Señor es **la oración**. “Tengan ánimo y levanten la cabeza, porque su liberación está cerca” (v. 28), es la admonición del evangelio de Lucas. Se trata de levantarse y rezar, dirigiendo nuestros pensamientos y nuestro corazón a Jesús que está por llegar. Uno se levanta cuando se espera algo o a alguien. Nosotros esperamos a Jesús, queremos esperarle en oración, que está estrechamente vinculada con la vigilancia. Rezar, esperar a Jesús, abrirse a los demás, estar despiertos, no encerrados en nosotros mismos. Pero si pensamos en la Navidad en un clima de consumismo, de ver qué puedo comprar para hacer esto o aquello, de fiesta mundana, Jesús pasará y no lo*

¹ Entresacado de ACI prensa en Internet

encontraremos. Nosotros esperamos a Jesús y queremos esperarle en oración, que está estrechamente vinculada con la vigilancia. (Ángelus 2 Diciembre 2018).

Toma nota de las semillas de esperanza que anidan en tu interior. Compártelo en comunidad

ORAMOS dando gracias por los brotes de esperanza en nuestro mundo:

- Gracias, Señor, por el cosmos y su increíble sinfonía.
- Gracias, Señor, por cada mujer, ternura de Dios en el mundo.
- Gracias, Señor, por los que siempre tienen palabras de aliento.
- Gracias, Señor, por los que buscan soluciones en la escucha y el diálogo.
- Gracias, Señor, por los que responden a la violencia con el amor.
- Gracias, Señor, por la esperanza de los débiles de la tierra a quienes Tú amas con preferencia.
- Gracias, Señor, por tantos gestos de servicio, solidaridad y gratuidad que sólo Tú conoces.
- Gracias, Señor, porque cada niño que nace, que nos recuerda que sigues confiando en nosotros.
- Gracias, Señor, por...

Virgen María, de la Navidad.

Danos el gozo, danos la paz.

Danos un mundo de luz y amistad.

Danos, oh Madre, una Navidad.

En un mundo sembrado de odio
el Amor ha querido habitar;
una Virgen nos da la alegría
una Virgen nos trae Navidad.

A los pobres que velan sus penas,
al que llora sin techo ni pan,
ha llegado una luz de esperanza,
y con ella llegó Navidad.

Cuando el hombre abandone la guerra,
cuando el odio se vuelva amistad;
cuando todo sonría cantando,
cuando amemos habrá Navidad.

